



Entonces, todo ha cambiado; no se encuentra una silla libre en los bares, de las que el «Derby» es siempre el más favorecido. Suenan músicas encontradas que chocan y no molestan. Y por delante de los «cubalibres», de los whiskies y de los «cortados», empieza a desfilar un mundo que sólo aparece en esas horas y que desde las once de la noche se instala campamentalmente a las puertas de los «go-gós» y de las discotecas que hay establecidas en pugna por llevarse la variada clientela. Pasa, desafiante, el bronce perpetuo de la isla tentando con los ojos imperturbables a las extranjeras.

Ripoche Street es otra cosa. Es el paso y el paseo hacia los centros de diversión, hacia Las Canteras, hacia los apartamentos... En Ripoche no se ven las esquinas; todas están llenas de gente. ¿Qué hacen? Nada. Ripochear. Es un verbo nuevo, el de la espera y el traslado de unos a otros, el de la conversación con quien pasa en su coche despacio, mirando...

Suenan las máquinas tragaperras, alguien se acerca a pedir fuego, en «La Madrileña» se hacen unos churros deliciosos casi las veinticuatro horas del día... Todos se conocen en Ripoche Street. Casi forman una familia, a veces no demasiado bien avenida; las peleas y las malas caras duran poco.

En la alta madrugada el parque y Ripoche toman un momento de reposo. Pero siempre queda alguien que pasea, que se apoya en el puestecillo cerrado o que se sienta en un banco o en las sillas.

Orlando Hernández conoce ese mundo, porque su obligación es estar con los ojos abiertos, medir las distancias, perderse en las palabras y en los silencios de la noche. Y como es un gran escritor, sin que le tiemble la mano empieza a tomar sus notas para este libro o para aquel artículo.

Con este libro, Orlando Hernández ha aportado un cumplido documento del "Catalina Park", de singular interés para locales y visitantes, y también para la pequeña historia de nuestra capital.

Conferencia sobre los convenios colectivos de trabajo

El profesor Alonso Olea habló en el C. I. E. S.



Continuando con el examen de cuestiones económico-sociales que en este año han desarrollado los profesores Salustiano del Campo y Luis Angel Rojo, nuestro Centro de Investigación Económica y Social convocó nuevamente para una conferencia sobre el tema: "Origen, desenvolvimiento y significado actual del convenio colectivo", fue el enunciado de la disertación que pronunció Don Manuel Alonso Olea, catedrático de Derecho del Trabajo de la Universidad de Madrid y presidente del Tribunal Central de Trabajo, en acto celebrado el día 1 de este mes de diciembre en el salón de actos Humiaga, al que asistió numerosísimo público.

El profesor Alonso Olea desarrolló su explicación con excepcional altura y rigor jurídico, ciñendo el contenido de la misma dentro de parámetros doctrinales que si bien no descendieron a aspectos del derecho positivo español, sin embargo fijaron conceptos e ideas tanto desde un plano histórico como dentro de los "status" actuales en nuestro país y en el extranjero.

Con profunda filosofía jurídica el disertante fue analizando las causas originadoras de la negociación colectiva, así como su naturaleza, deteniéndose sobre todo en su estrecha relación con los sindicatos como recíproca necesidad para la existencia de éstos y de la norma paccionada de trabajo. Aludió asimismo, a otras cuestiones como la de la obligatoriedad para negociar aunque no para convenir, la de política de rentas salariales y la absorción y compensación de salarios, dentro de las dificultades de su desenvolvimiento.

Consideró a esta fuente del derecho laboral de excepcional eficacia para las relaciones entre trabajadores y empresarios al poder establecer los interesados sus propias condiciones de trabajo, que no sólo se han de referir a la regulación de las bases salariales sino que deben alcanzar a capítulos tan sustanciales como la seguridad e higiene en el trabajo y a las prestaciones de la seguridad social.